

Estrategias reproductivas y relaciones de producción: agricultura familiar y la cría del ternero guacho Holando, los inviábiles del campo*

Luciana Muscio**

Constanza Marcela Villagra***

Introducción

El presente trabajo aborda un estudio de caso de tipo exploratorio que, como tal, basa su fortaleza más en la capacidad de explicación en función de la teoría (inferencia lógica) que en su poder de generalización (Mitchell, 1983). En este sentido la metodología utilizada no es casual si lo que nos proponemos es dar cuenta de una práctica llevada adelante por agentes subordinados y de por sí invisibilizados dentro del sector productivo agropecuario de la Región Pampeana.

El estudio se basa en un grupo de cinco familias de la localidad de San Manuel, partido de Lobería, que desde el año 2007 recibe el apoyo técnico del Programa para Productores Familiares (PROFAM), perteneciente a la cartera del Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (PROFEDER INTA).

Se propone abordar la comprensión de la práctica de cría del ternero macho Holando, un animal que en numerosas oportunidades es considerado como descarte dentro de la actividad tambera, pero que, sin embargo, es resignificado y reintroducido en la cadena productiva como una mercancía por parte de un sector de la agricultura familiar. En este sentido se rescatan los aportes teóricos de Pierre Bourdieu para comprender la subjetividad y el comportamiento de los agentes que intervienen en el medio rural (Cittadini, 2002).

* Versiones preliminares de este trabajo fueron presentadas a la XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del MERCOSUR. Asociación Argentina de Extensión Rural (AAER), 6-8 de octubre 2010, Pórtoro de los Funes - San Luis, Argentina; y al VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Brasil, 15 -19 de noviembre 2010.

** Becaria de Investigación de Doctorado CONICET/IPAF Región Pampeana INTA. Argentina.

*** INTA, Agencia Extensión Necochea - Oficina de Información Técnica Lobería.

Toda práctica social para Bourdieu es el resultante de la relación dialéctica entre ambos estados de lo social: las estructuras objetivas externas y las estructuras objetivas internalizadas. Dentro de su teoría, son conceptos fundamentales el *campo*¹ (lo social en las cosas) y *habitus*² (lo social en los cuerpos). Su lógica de pensamiento es esencialmente relacional, razón por la que estos conceptos se encuentran intrínsecamente conectados.

En esta línea de pensamiento, Bourdieu nos habla de agentes, pues su mirada de los sujetos tiene esta doble dimensión, como consecuencia de ambos estados de lo social. Los ejes de este trabajo son el significado que asignan las familias a la cría de este animal dentro de sus estrategias de reproducción social, y el rol que ocupan los productores en el entramado de relaciones que se establece en torno a la producción de carne de la raza Holando.

La técnica de recolección de datos se realizó entre diciembre de 2009 y abril de 2010 y se centró en la visita y entrevista, junto con el técnico de PROFAM, a las familias productoras; la realización de entrevistas semiestructuradas a otros actores involucrados en las diferentes fases productivas –productores ganaderos, tamberos así como a informantes clave dentro de la llamada cuenca lechera Mar y Sierras³ de la que la localidad de San Manuel forma parte–.

¹ “En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo– y, de paso, por las relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 64).

² “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de las acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 1991: 86).

³ Ubicada en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, la Cuenca está conformada por los partidos de Olavarría, Azul, Rauch, Ayacucho, Tandil, Benito Juárez, González Chávez, Tres Arroyos, San Cayetano, Necochea, Lobería, Balcarce, Gral. Alvarado, Gral. Pueyrredón y Mar Chiquita, que suman un total aproximado de 193 tambos. Considerando el tipo de sistema predominante (SP), la distribución de los tambos por estrato de tamaño –en función de la superficie operada, la cantidad de vacas en ordeño y los litros diarios de leche producida– es de 48 grandes, 97 medianos y 48 chicos (Lacelli et al., 2006). Datos consultados al INTA dan cuenta de que en la Cuenca más del 50 % son tambos con una producción inferior a los 3000 litros diarios y con un promedio de 160 vacas en ordeño, pudiendo considerárselos establecimientos pequeños o medianos.

El ternero macho Holando: un desplazado

Para comprender la práctica de cría del ternero macho Holando –también denominado ternero overo– por parte de productores familiares no tamberos, debemos entender a grandes rasgos la significación de este animal dentro de la lógica productiva del tambo. En primer lugar debemos entender cómo y por qué este animal llega a estas familias. La producción de carne en la lechería no es una actividad económicamente relevante. El macho dentro del tambo suele ser visto por los productores lecheros de la zona como un problema, sobre todo en coyunturas en que el precio de la carne es bajo. Ello se debe a que, por un lado, compite con la hembra por la superficie de pasturas –sumado a la dificultad con la que se encuentra el productor ganadero a la hora de ampliar su escala de superficie originada en el proceso de agriculturización (Teubal y Rodríguez, 2002; Navarrete, 2005)–. Por el otro, el ciclo productivo de la raza Holando requiere una perspectiva a largo plazo por la dificultad del engorde derivada de la relación alimentación-ganancia de peso⁴. A su vez, al ser la leche una mercancía, la alimentación de las crías, tanto hembras como machos, es considerada un costo para el tambero. Es así que, salvo aquellos escasos tambos que por escala y elección propia pueden hacer frente a estas dificultades, el macho no tiene una función productiva y su destino es el “descarte”. Dicho destino puede tomar tres formas: la comercialización formal o informal, la donación o el sacrificio.

Esta es la condición de posibilidad que permite el acceso a estos animales de cría por parte de familias rurales de escasos recursos.

Por su parte, los productores ganaderos de cría y/o de ciclo completo no ven en la oferta de este animal una oportunidad para la adquisición de ganado. La dedicación que requiere en una primera etapa el ternero overo, al criarse sin la madre desde tan temprana edad y por ello con alto riesgo de mortandad, sobrepasa la expectativa de beneficio que pueda tener este actor. A esto se suman otras cuestiones ponderadas en forma negativa por estos agentes. Entre aquellas de tipo productivas, en las entrevistas realizadas se identifican la dificultad para ganar peso de este animal –ya nombrada– y su tamaño final de terminación mayor a las razas inglesas. Entre las cuestiones vinculadas con el consumo, aquellas derivadas del prejuicio hacia el gusto de su carne, que la convierte en menos atractiva para el mercado interno, no así para la exportación.

⁴ La limitante en el engorde o terminación (grado de gordura) del novillito Holando parte principalmente de su genotipo, es decir está específicamente seleccionado para transformar el alimento en leche o, en el caso de los machos, en crecimiento. La diferencia con el ganado británico, especializado genéticamente para la producción de carne, está dada por la transformación del alimento en cobertura de grasa corporal. Sin embargo, algunos profesionales consideran que implementando alternativas diversas de engorde, el animal es eficiente en lo que se refiere a conversión de alimento: es decir, kilos de alimento consumido/kilos ganados (Buffoni, S/F).

Más allá de estos obstáculos, el Holando no es un animal que permanece al margen del mercado. Por el contrario, superada la etapa de cría, estos vacunos son adquiridos por algunos productores de invernada y/o *feedlot*⁵ que terminan el proceso de engorde y los comercializan para la exportación⁶ y, en menor medida, para el mercado interno. Sin embargo, la decisión de incorporar Holando al rodeo está condicionada por las fluctuaciones de precio del mercado de la carne.

Como consecuencia de las decisiones de estos agentes, aparece la oportunidad para que entren en el proceso de cría de ganado vacuno otros agentes menos dotados de *capitales*⁷ (Bourdieu, 2001) y tierra cuyo mayor recurso es la capacidad de mano de obra familiar.

Precisamente sobre esta cuestión nos interesa indagar, para entender el lugar que ocupa la cría del Holando dentro de las estrategias de reproducción social de familias rurales de escasos recursos, así como el rol que ellas tienen en el entramado social del ciclo productivo de la carne de Holando (Bourdieu, 1988; 2001)⁸.

Criando al ternero: el grupo de productoras “El Sacrificio”

En este apartado el significado de la palabra sacrificio tendrá connotaciones diferentes según el agente al que nos refiramos. En el caso del tambero, la cuestión se encuentra ligada a la disyuntiva de qué hacer frente a un animal que en principio es un “producto no deseado” de su actividad. Entre los tamberos entrevistados la idea del sacrificio del ternero no aparece como una opción deseada. Si bien dicen saber de tambos grandes donde los terneros muertos son acumulados en cavas, para los entrevistados es una decisión con una elevada carga moral y afectiva. Aunque reconocen las dificultades que les genera el macho, la compasión y la visualización de este como una cría con derecho a vivir se repite en sus discursos, manifestándose en su acción la tensión entre la racionalidad formal instrumental y la racionalidad material, sujeta a valores (Weber, 2005 [1922]).

⁵ Producción intensiva que confina novillos en corrales, alimentados preferentemente a base de alimento balanceado y grano.

⁶ Una parte de estos animales, cuando son adquiridos por productores con permiso de exportación, entran dentro de la denominada Cuota Hilton, conformada por cortes de carne de alta calidad sin hueso que proveen al mercado europeo.

⁷ En líneas generales Bourdieu se refiere al capital económico, cultural, social y simbólico, aunque en *Estructuras sociales de la economía* (Bourdieu, 2001), donde analiza el mercado como un campo, indica, para los agentes que en él actúan, capitales más específicos.

⁸ Para entender la lógica y el rol de la cría dentro de las familias desde una mirada relacional, nos es útil entenderla en los términos de Pierre Bourdieu, utilizando su concepto de estrategias de reproducción social como un “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su condición de clase” (Bourdieu, 1988: 122).

Posiblemente este compromiso con la vida es lo que lleva a estos tamberos a comprometerse con el cuidado del animal en los primeros días hasta que salen del tambo, ya que si el ternero no es alimentado por la madre en sus primeras 12 horas de vida, pierde el calostro, que es la sustancia proteica indispensable para su supervivencia⁹.

Frente a la oferta de este animal de tambo, aparecen agentes que los demandan para criarlos tanto para el autoconsumo como la comercialización. En el caso particular del grupo de productoras estudiado, estos son destinados preferentemente a la venta.

El grupo “El Sacrificio” está integrado por cinco mujeres, sin embargo la actividad es llevada adelante con la colaboración de la familia en su conjunto. A su vez la práctica en la zona no se reduce a los casos nucleados en este grupo, sino que se encuentra difundida entre pequeños productores o trabajadores rurales –en mayor medida, mujeres– de escasos recursos dentro del espacio de la Cuenca.

En el discurso la actividad es significada como un sacrificio –de allí deriva el nombre del grupo con el que se autodenominan las productoras–, ya sea por la organización que demanda la crianza del overo así como por las limitaciones de estas familias para acceder a los insumos. Advertimos aquí que esta segunda connotación del concepto difiere radicalmente de la anterior.

Por lo tanto, en la reflexión del proceso productivo, ¿cuál es el anclaje de esta significación? La cría del Holando en su etapa lactante (aproximadamente hasta los 50 días de vida) es una actividad de alto riesgo, por los cuidados que demanda y la vulnerabilidad de este animal sensible al trato, al clima y las enfermedades. Ello requiere una amplia dedicación en términos de tiempo de trabajo por parte de la familia que asume el rol de “guachera”¹⁰. Además, en esta etapa, algunas familias vislumbran como estrategia la adquisición de una “vaca ama”¹¹ (lechera), previamente descartada por el tambo por la pérdida de su valor productivo¹². Sin embargo, la decisión de compra de esta vaca significa una inversión que no todas las familias están en condiciones de realizar, y la reemplazan por la compra de un sustituto lácteo.

Superada la etapa crítica, los terneros consumen pastura y ración de alimento balanceado. El tránsito por estas etapas de cría requiere la puesta en práctica de determi-

⁹ Existen casos de tambos que si bien no los sacrifican en el momento, evitan el calostro alimentándolos con agua, difiriendo el momento de la muerte de los terneros en manos de los productores que los llevan para criarlos.

¹⁰ Esta denominación alude a la organización dentro de una unidad productiva para la crianza sin madre de animales recién nacidos.

¹¹ En caso de tenerla, su leche cumple un doble propósito, para la alimentación del ternero y el consumo de la unidad doméstica.

¹² El precio de compra de una vaca lechera de tambo es alto, por ello recurren a los animales descartados o de cruce.

nados capitales y el acceso a tierra. En este proceso las familias asumen diversas estrategias, que combinan el *saber hacer*, el *saber experto* al que tienen acceso¹³ (Oliver de Sardan et al., 1997; Gras y Hernández, 2009), la adquisición mercantilizada o no del alimento, la valorización de espacios propios y ajenos, públicos (por ejemplo el pastoreo al costado de las vías de ferrocarril y banquetas) y privados (lotes vecinos abandonados).

Las *trayectorias* de estas familias son diversas, encontramos productores familiares descapitalizados y propietarios de pequeñas extensiones de tierra producto de subdivisiones familiares, así como trabajadores rurales que ponen en valor lotes propios y vecinos cercanos al pueblo en función de esta actividad productiva¹⁴. Lo que caracteriza a estas familias en su conjunto es su escasa dotación de capital económico y tierra destinados a la producción, que las lleva a asumir diversas estrategias para mantenerse en el ámbito rural. En función de sus diferentes trayectorias y posesión de capitales, la fuente de ingreso global de sus unidades domésticas es variada, contemplando el ingreso monetario –originado en el trabajo en la explotación y/o trabajo mercantil asalariado, así como transferencias por parte del Estado¹⁵– e ingreso en especie en la coincidencia con la unidad productiva –autoproducción de alimentos–. Finalmente, podemos mencionar en un caso los ingresos generados por la renta de la tierra. Ello implica la cesión en alquiler de la mayor parte del lote propio (10 hectáreas cedidas para la producción de soja), lo que limita las posibilidades de autonomía en su reproducción en tanto sujeto agrario. Este caso resulta ilustrativo pues manifiesta una de las tendencias posibles de reconocer los procesos de descomposición por los que atraviesa la agricultura familiar en la Región Pampeana (Martínez Dougnac, 2008; Gras, y Hernández, 2009; otros).

En el discurso de las productoras se revelan algunos sentidos compartidos alrededor de la práctica de cría, ya que en la vida rural la “cría de guachos”¹⁶ de cualquier especie ocupa un lugar dentro de lo cotidiano.

En lo que hace a esta cría en particular, se destaca el valor económico del ganado vacuno: “tener o no tener ganado” no es lo mismo dada la importancia de estos como fuente de ahorro. Ante un emergente aparece la posibilidad de realización de su valor de cambio en el mercado. Precisamente por ello es que un animal de “descarte” puede ser resignificado por estas familias como una fuente de valor, visualizando como

¹³ En el caso de este grupo de productoras, tienen vinculación con el servicio de extensión e investigación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

¹⁴ Estos lotes se ubican en la comúnmente denominada “zona de quitas”, circundantes al pueblo y cuya extensión es inferior a los de zona rural.

¹⁵ Entre ellas, jubilaciones, pensiones, asignaciones sociales, etc.

¹⁶ Por “guacho” se entiende cualquier animal recién nacido que ha perdido la madre.

oportunidad la oferta de la zona. En este sentido deviene en una fuente más de diversificación productiva dentro de sus estrategias de reproducción social. Es así que la razonabilidad (Bourdieu, 1991) de la cría del ternero para estas familias esté dada por su destino mercantil, sin anular su condición de bien constitutivo de la canasta de alimentos de sus unidades domésticas.

Si bien comparten el gusto y la experiencia de llevar adelante la cría, y en ello se las reconoce como grupo, la práctica de cada uno de sus miembros se encuentra teñida por sus diferentes historias. En el grupo convergen familias con trayectoria de pequeños chacareros (Gras y Hernández, 2009)¹⁷ —actualmente en proceso de descapitalización—, y familias con un pasado y presente de asalariados rurales.

Teniendo en cuenta que para Bourdieu el habitus se encuentra conformado por las disposiciones para la acción y la representación, que han sido incorporadas a lo largo de una trayectoria de clase, podemos reconocer diferencias en la práctica de las familias al interior de este grupo. Su sentido vivido estará cruzado por las distintas trayectorias y dotación de capitales —cultural, social, económico, simbólico— en ellas acumulados (Bourdieu, 1991).

Tanto en el acceso al ternero, como en sus condiciones de comercialización se reconocen distintas disposiciones para la acción. En el discurso de las productoras pertenecientes a familias con trayectoria chacarera pareciera ponerse en juego su capital social para la detección de la oferta, manifestando la pertenencia al grupo social de productores locales. En cambio en aquellas donde la familia tiene un pasado y presente asalariado, el acceso al animal está vinculado directamente a su condición de empleado de tambo. Ello además les facilita el acceso a insumos de descarte dentro del establecimiento (por ejemplo, las sobras del alimento de las vacas).

En la comercialización también entran a jugar sus historias. El eje está centrado en la tenencia o no de una “marca”¹⁸. Los sentidos en juego alrededor de este símbolo son disímiles. Mientras que las productoras con historia productiva ven en él su condición de “ser”, que las legitima como ganaderas y las conecta con un pasado que supo ser próspero, para aquellas con historia asalariada esta marca, de la que carecen, no reviste de importancia. Esto es así porque, por un lado, no es ponderada por estas últimas en su identidad como actuales productoras, y por el otro, su no tenencia, si bien les limita los canales de comercialización formal, no les impide la realización de la venta de manera informal.

¹⁷ Para estas autoras, históricamente la propiedad de la tierra y la organización del trabajo basado en la mano de obra familiar son variables que definen la condición de chacarero.

¹⁸ Esta marca es la acreditación de propiedad del ganado vacuno que se materializa en un dibujo forjado en un elemento de hierro con el que se quema el cuero del animal, y que es requisito para la venta formal del ganado.

El ternero Holando como mercancía

En el apartado anterior pudimos ver las condiciones de posibilidad necesarias para que se resignifique al ternero de descarte. Para que este adquiriera el carácter de mercancía fue condición la asignación de un valor de uso, en tanto posibilita que sea incluido en la producción de carne.

Asimismo, dimos cuenta del proceso de trabajo que implica el cuidado de esta cría, y en ese sentido deberemos entender al ternero criado como trabajo abstracto solidificado (Marx, 2000 [1867]).

De los relatos se desprenden las dificultades que encuentran estas familias para la realización del ternero en tanto valor de cambio, que reconozca el trabajo propio que este tiene incorporado. Podemos vincular estas dificultades con la posición subordinada de estos agentes dentro de la producción de carne (Llambí, 1981). En tal sentido, consideramos adecuado hablar de campo (Bourdieu, 1990)¹⁹.

La fase productiva de la que se hacen cargo estas familias finaliza luego de un periodo de aproximadamente 10 meses, cuando el ternero llega a alrededor de los 200 a 250 kilos. Alcanzado este peso, coinciden tres situaciones. Por un lado, estos animales devenidos en “terneros de invernada” no pueden ser terminados (llevarlos a los 500 kilos), pues las familias no cuentan con la infraestructura y el capital necesario para finalizarlo como animal “pesado”, destinado a la faena comercial. Tampoco pueden ser “aguantados” por demasiado tiempo ya que tienden a perder peso. Finalmente, según la coyuntura en el mercado de la carne, recién en esta etapa el Holando tiene posibilidad de ser visualizado como oportunidad para la adquisición de rodeo por parte de otros actores: productores de invernada y feedlot.

El momento de negociación del precio pone de manifiesto la correlación de fuerza entre los agentes, directamente relacionada con el volumen y estructura de los capitales que poseen (Bourdieu, 2001). Como resultado de esta lucha desigual se produce una transferencia de valor de unos agentes a otros (Archetti y Stölen, 1975).

Ya hemos visto que, para estas familias, el sentido del intercambio radica mayormente en la obtención de ingresos para la unidad en su carácter doméstico más que productivo. En cambio, para los productores de mayor escala que les compran los terneros, el intercambio encierra un objetivo claro de obtención de ganancia, la cual en parte se basa en el ahorro de mano de obra al adquirir un animal que ya superó la etapa de cría

¹⁹ En las conclusiones de la obra *Estructuras sociales de la economía*, Bourdieu (2001) reflexiona acerca del funcionamiento del mercado en tanto campo social. La aplicación de tales reflexiones para el estudio específico de las dinámicas de los territorios y los mercados locales, podemos encontrarla en Fligstein (2001), mencionado por Abramovay (2006).

más onerosa. Otra fuente de su ganancia es la posición desfavorable en términos de negociación del precio que tienen estas familias, originada en el argumento en torno a la estigmatización²⁰ propia de esta raza –por ser no tradicional en la producción de carne– y la situación de *monopsonio* u *oligopsonio*²¹ a la que comúnmente son sometidas²² (Llambí, 1981).

Sin adentrarnos en la caracterización de la cadena productiva de la carne y el rol asumido por el Estado, a través de su política pública orientada al aumento del stock de este bien, en el entramado de relaciones en torno al Holando también se manifiesta cómo este contribuye a la reproducción de las relaciones de fuerza. Tanto los subsidios a la cría del macho provenientes del tambo como las compensaciones a la exportación enmarcadas en la Cuota Hilton y a la producción de tipo intensivo de ganado para el mercado interno (feedlot), no tienen en cuenta el rol que ejerce el tipo de agricultura familiar presentado en el caso estudiado.

Alcances y limitantes de la política pública

Comúnmente la diversificación a la carne en la lechería no es ponderada por los productores debido a lo demandante de la lechería en sí misma. Sin embargo, ante un escenario de falta de stock de carne, la política pública visibiliza como oportunidad a los terneros de la lechería, e identifica al productor tambero como su natural beneficiario.

El estudio de caso también indagó sobre algunas de las limitantes de la política pública existente²³, orientada a abordar “el problema del ternero macho proveniente de tambos”.

²⁰ Por dar un ejemplo relacionado con el mercado nacional, según datos proporcionados por la Oficina de Extensión del INTA en el partido de Tandil, en uno de los remates realizado en la Sociedad Rural local durante el año 2009, la diferencia en promedio fue la siguiente: terneros Holando de 190 kg = \$ 2 a 2.20 el kg. Terneros británicos de 190 kg = \$ 3.50 a 3.60 el kg. Sin embargo, esta estigmatización puede considerarse relativa, ya que la carne de Holando es aceptada en igualdad de precios con otras razas dentro del mercado internacional, justificándose su producción por cuenta de ciertos tambos grandes.

²¹ Situación comercial en la que hay un solo o pocos compradores para determinado bien o servicio.

²² Otro canal de comercialización posible es la venta directa, en la que parecieran tener mayor poder de negociación. No obstante, esta vía es muy limitada debido a la ilegalidad en la que se enmarca la faena de tipo doméstico.

²³ En cuanto a la política pública, a través del estudio de caso hemos tomado contacto con el componente V de Apoyo a la Producción Cárnica en la Actividad Láctea, del Programa Provincial Más y Mejores Carnes, del área de la Dirección de Producción Láctea, dependiente de la Dirección Provincial de Ganadería, del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, enmarcado dentro del Plan Ganadero Nacional (implementado por la ex SAGPYA). En el ámbito nacional, también debemos sumarle las compensaciones a productores tamberos que crían o recrían terneros machos, reglamentada por la resolución N° 2240/2009 del ONCCA (http://www.oncca.gob.ar/principal.php?nvx_ver=3596&m=172) [consultado en abril de 2010].

En primera instancia podría formularse como hipótesis que estas, en general, resuelven los obstáculos a la rentabilidad de la cría de aquellos agentes mejor posicionados. De hecho, de los datos relevados podemos inferir que ciertos tambos, por un tema de escala y pese a la coyuntura –más o menos beneficiosa en cuanto a los precios relativos–, pueden optar por diversificarse hacia la producción de carne²⁴. Pero esta situación no es la predominante, de allí la significación de “descarte” generalmente asignada al animal.

Teniendo en cuenta la experiencia estudiada, la otra cara de la moneda muestra que las problemáticas de los tambos de menor escala no son debidamente abordadas, visto que la implementación de la política pública no cambia su opción de no criar a los machos. De los relatos de los tamberos entrevistados –algunos de ellos beneficiados por subsidios para la cría de machos– se infiere que una de las causas de su no éxito debe buscarse en la desatención de lo estructural de la problemática: la necesidad de incrementar la dedicación o aumentar la mano de obra asalariada o familiar en la guachera, el acceso asegurado a más superficie/alimento para el engorde, las dificultades para la comercialización de estos animales en números reducidos, etc.

Por último, podemos agregar que la política pública no reconoce a aquella agricultura familiar no vinculada a la lechería, pero que históricamente sí asume la cría a pequeña escala de los terneros descartados –en general, familias asalariadas rurales o pequeños productores no tamberos–.

Podría entenderse esta situación teniendo en cuenta que si históricamente es marginal la producción de carne dentro de la lechería, serán marginales entonces los sujetos que a pequeña escala resignifican productivamente “el descarte” del ternero, ya sea para consumo propio o para la venta.

Es así que, considerando las dificultades del sector tambero de pequeño y mediano tamaño para asumir la cría de estos animales, en la consecuente oferta –originada en la no opción del sacrificio como destino– y la sobrevivencia de un porcentaje de terneros en manos de familias que ven la oportunidad económica en la oferta, se devela lo estructural del caso. Mientras existan tambos, existirán terneros machos, aunque con variaciones coyunturales en cuanto al número de animales que se deciden criar (por condiciones climáticas, el acceso a pasturas, los precios relativos entre el costo y el precio de la carne, etc.) y en cuanto a los sujetos involucrados.

Pero no todo es invisibilidad. A lo enumerado se suma un tipo de intervención pública que sí advierte la existencia y ciertas necesidades de este segmento de la agricultura

²⁴ No solo lo económico tiene peso en esta decisión visto que lo valorativo también está imbricado al descartar como opción la consideración del sacrificio.

familiar. De allí que podamos afirmar que el caso estudiado también se vincula a la problemática más general de la agricultura familiar de pequeña escala productiva. En algunos casos estos sujetos son beneficiarios de políticas orientadas a apoyar la autoproducción de alimentos. En otros, cuando son visibilizados por políticas de apoyo a la pequeña producción para el mercado –tal el caso de PROFAM o PROINDER–, en el mejor de los casos el acompañamiento técnico o subsidios otorgados mejoran el manejo productivo y sanitario, pero presentando serias limitantes para abordar las dificultades a la comercialización por lo específico del tipo de bien ofrecido.

Si bien una de las dificultades del intercambio está dada por la estigmatización propia de esta raza no tradicional en la producción de carne, para este segmento de la agricultura familiar la marginalidad, por su falta de inscripción al momento de la venta, genera otra fuente de sanción. Desde la política pública puede indicarse al recientemente implementado monotributo social agropecuario como herramienta paliativa de esta situación pero con variados niveles de adopción. En el caso particular estudiado, la formalización no es una preocupación compartida por todas las productoras ya que, pese a las sanciones, no ven dificultado del todo el intercambio. En última instancia siempre pueden recurrir a la venta directa “en negro” –en su mayoría otras familias rurales–, en la que obtienen mayor poder de negociación.

Reflexiones finales

En este trabajo intentamos aplicar determinadas categorías teóricas para la comprensión de un aspecto dentro de las *estrategias de reproducción social* de un **sujeto agrario** particular. Consideramos que a través de esta aplicación se ha logrado rescatar el entramado de relaciones en la que este agente participa en torno a una actividad productiva singular, tensionada por distintas racionalidades.

Con cierta licencia puede señalarse que dentro de este proceso de valorización se genera el encuentro entre dos partícipes del medio rural, vulnerables a la lógica formal instrumental: el ternero y las familias pequeño-productoras. Sin embargo, en este encuentro se pone en discusión “la inviabilidad” de ambos al descubrirse la funcionalidad al mercado de una práctica tradicional del sector popular rural.

Dado que dichos agentes existen y tienen un potencial productivo para darle solución a una parte del problema del ternero macho de tambo, esto es lo que no debería perderse de vista. Por ejemplo, si lo que se pretende es hacer frente a la problemática del stock de carne, pensado además en políticas de desarrollo rural para los sectores de la agricultura familiar de pequeña escala, deberían poder pensarse alternativas desde la política pública que tengan en cuenta esta realidad.

Que el destino de muchos de estos terneros sea la exportación, más que poner de manifiesto sus dificultades para convertirse en un bien de consumo en el mercado interno, permite echar por tierra su estigmatización y descubrir a un animal de descarte con

potencial según las coyunturas para formar parte de un proceso de valorización complejo, en el que participan variados agentes nacionales –tambo, sectores populares, “*feedloteros*”, etcétera–, e internacionales.

Sin embargo, las entrevistas dejaron entrever que la realización de este potencial por ahora no mejora las condiciones materiales de vida de las familias que asumen “el sacrificio” de la cría del Holando. La *lógica material* de sus prácticas, aunque funcionales a su reproducción social en el ámbito de lo doméstico, al momento de enmarcarse en el espacio de interrelación con el mercado queda subordinada a las expectativas de rentabilidad de otros agentes –comandados por una racionalidad de tipo formal– mejor posicionados. Esta situación además es reforzada por el rol del Estado, dados los mecanismos de funcionamiento del *campo* en las que quedan insertas las relaciones sociales, y la no visibilización de este sector popular rural por la política pública sectorial.

Por lo hasta aquí expuesto, puede afirmarse que el proceso de valorización del ternero Holando devela las interrelaciones entre agentes de diferentes sectores de la economía real, a saber, el sector de la economía popular y el sector de la economía de mercado, y de ellos con el Estado.

Posiblemente, repensar alternativas que acompañen a la agricultura familiar tendrá entonces como desafío rescatar el enfoque plural de la economía, a fin de enmarcar las estrategias de reproducción social de este agente del sector popular en su interrelación con agentes de otros sectores económicos, en aras de contrarrestar las limitantes que le impone la predominancia del sector de mercado (Polanyi, 1975; Razeto, 1988a; Laville, 2004).

Como vimos en este trabajo, los intentos del Estado para estimular la producción de carne en la lechería han apuntado únicamente al tambero, buscando apuntalar con subsidios a agentes privados con lógicas diversas no exentas de limitaciones estructurales.

Sin desacreditar este esfuerzo, creemos que es preciso pensar alternativas basadas en una concepción de Estado comprometido en corregir aquellas dificultades que atraviesan otros agentes vinculados a la cría del overo y que no pueden quedar libradas sólo a la lógica del mercado. Consideramos que las políticas también deben visualizar a los agentes del sector popular rural que llevan tradicionalmente adelante la cría del animal “descartado” y que la potencialidad de alternativas para este tipo de producción depende de no ser evaluadas nada más que con el cristal del mercado. El desafío no desconoce la imposibilidad de estos para hacer frente a la cría de la totalidad de terneros disponibles en la zona, con lo cual no negamos la necesidad de seguir pensando políticas para los tamberos.

Las alternativas consideradas en principio debieran evaluar los alcances y limitantes para implementar aquellas de tipo organizacional dirigidas a grupos de familias a fin de que lleven adelante una producción con acompañamiento técnico, con vistas a poder lograr

una oferta de animales con características similares que les permita la comercialización en conjunto –garantizando mejores condiciones para la negociación del precio–.

Por otro lado, una opción a considerar podría ser que los animales sean terminados en campos estatales –al igual que lo hacen los productores ganaderos de invernada así como los feedlots–, ofreciendo desde el Estado un precio justo a cada una de las familias productoras por la compra de estos animales. Para ello debieran evaluarse las condiciones reales de la zona, como es la existencia de tierras públicas puestas en producción por parte del Ejército Nacional²⁵. El destino de esta carne podría ser diverso, desde la comercialización para el mercado interno o la exportación, pasando por el consumo dentro de instituciones estatales como por ejemplo el mismo Ejército, hospitales, comedores escolares y demás establecimientos públicos. Por último, otra alternativa más ambiciosa sería la creación de feedlots estatales en el ámbito regional, donde estén involucrados en la cría intensiva variados actores locales tales como los municipios o las escuelas agropecuarias y la universidad pública, lo que le otorgaría a esta experiencia productiva un carácter educativo.

²⁵ Por ejemplo, en Tandil –partido perteneciente a la Cuenca Mar y Sierra– se encuentra el Haras Gral. Lavalle, perteneciente al Ejército. Estos campos están ubicados en el cruce de las rutas provinciales 30 y 74, conforman un predio total de aproximadamente 2.000 hectáreas, y han sido históricamente utilizados para la cría de caballos para el Ejército.

Siglas

PROFAM: Programa para Productores Familiares,
PROFEDER: Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

Bibliografía

- Abramovay, R. (2006). "Para una teoría de los estudios territoriales", en Manzanal, M., G. Neiman, M. Lattuada (comps.) Desarrollo Rural: Organizaciones, Instituciones y Territorios. Fund. Centro Integral de Comunicación Cultura y Sociedad (CICCUS). Buenos Aires.
- Archetti, E. y K. Stölen (1975). Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1988). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1990). "Algunas propiedades de los campos", en Sociología y cultura, Grijalbo, México. pp. 135-141.
- Bourdieu, Pierre (1991). El sentido práctico. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1995). "La lógica de los campos" en Respuestas, por una antropología reflexiva, Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (2001). Las estructuras sociales de la economía. Manantial. Buenos Aires.
- Buffoni, H., S. Maresca, L. Landa (2005). "Holandos: ¿Qué hacemos con el machito?", Módulo Lechero - EEA Cuenca del Salado.
- Buffoni, H. (S/F). "Ternero Holando: Los tiempos cambian".
- Cittadini, R. (2002). "Reflexiones de un sociólogo rural en el debate sobre el pensamiento económico", en Campos Aragón, L. (comp.) La realidad económica actual y las corrientes teóricas de su interpretación: un debate inicial. UNAM - Nueva Época. México.
- Gras, C. y V. Hernández (2009). "Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural argentino", en La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios. Biblos. Buenos Aires.
- Hinkelammert, F. (2003). El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido, EUNA-Heredia. San José de Costa Rica.
- Llambí, Luis (1981). "Las unidades de producción campesina en un intento de teorización", en Revista de Estudios Rurales Latinoamericanos, N° 2, vol. 4. Mayo-agosto.
- Laville, J. L. (2004). "Introducción - Un enfoque europeo", en Economía social y solidaria. Una visión europea. Argentina. Fundación OSDE - Altamira- UNGS. Buenos Aires.
- Lacelli, G. et al. (2005). "Creación y distribución de valor en la cadena láctea. Es-labón primario. Provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y

- Santa Fe". Fundación ArgenINTA - Consejo Federal de Inversiones.
- Martínez Dougnac, G. (2008). "Subsistencia y descomposición: notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana", en Balsa, J., G. Mateo, M. Ospital (coords.) Pasado y presente en el agro argentino. Lumiere. Buenos Aires.
- Marx, K. (1998 [1867]). Capítulo 1 "La mercancía", en El Capital. Tomo I. Libro I. Sección I, Siglo XXI, México.
- Mitchell, J. C. (1983). "Case and situation analysis" ("Análisis de caso y de situación", traducción francesa de Jean Pierre Darré y Veronique Manager; traducción del francés al español de Roberto Cittadini). The Sociological Review, 32 (2): 187-211.
- Manuel Navarrete, D. et al. (2005). "Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extrapampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas". División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos. Serie Medioambiente y Desarrollo Nro. 118. Santiago de Chile, diciembre.
- Muscio, L., C. Villagra, G. Prividera (2010). "Los inviábiles: agricultura familiar y la cría del ternero guacho Holando". Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, noviembre de 2010. Pernambuco, Brasil.
- Polanyi, K. (1992). La gran transformación. Segunda Parte: Ascenso y Declinación de la Economía de Mercado. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 81 -280
- Razeto Migliaro, L. (1988a). Economía de solidaridad y mercado democrático, Libro Tercero. Caps. XII-XV. PET. Santiago de Chile.
- Razeto Migliaro, L. (1988b). "Economía de solidaridad y organización popular", en Forni, F. y Sánchez, J. (Comp.) (1991) Organizaciones económicas populares, Más allá de la informalidad. Servicio Cristiano de Cooperación para la Promoción Humana. Buenos Aires.
- Olivier de Sardan, J. P. (1997). "Saberes populares y agentes de desarrollo", en Olivier de Sardan, J. P. y E. Paquot (comps.) De un savoir à l'autre. Les agents de développement comme médiateurs. París, Ministère de la Coopération Française - GRET (Traducción del francés al español de Raúl Pérez).
- Teubal, Miguel y Javier Rodríguez (2002). Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica, La Colmena. Buenos Aires.
- Villagra, C., B. Pascal, L. Muscio, A. Schapiro Dugour (2010). "Alcances y limitantes de la política pública en la cría del ternero Holando. El caso de las productoras de San Manuel, partido Lobería (Pcia. Buenos Aires)". Ponencia presentada en las XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del Mercosur. Asociación Argentina de Extensión Rural (AAER) 6-8 de octubre 2010, Potrero de los Funes, San Luis, Argentina.
- Weber, M. (2005, [1922]). Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México.

Páginas Web Consultadas

Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Ganadería

http://www.maa.gba.gov.ar/dir_ganaderia/lecheria.php [consulta realizada en abril de 2010]